

# Vitalidad de las paremias en escritores contemporáneos en lengua española

M<sup>a</sup>. Teresa Barbadillo de la Fuente  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

LA IMPRESIÓN GENERAL ES que los refranes están perdiendo terreno. En gran medida porque su terreno es actualmente dominio de los modismos, las frases hechas, las locuciones, los fraseologismos, pero también porque las nuevas generaciones apenas saben refranes. Sólo algunas firmas de la prensa escrita echan mano de ellos para el cuerpo de su artículo o para el titular de su colaboración. Así las cosas, el desconocimiento de la riqueza paremiológica de una lengua, de una cultura, trae consigo un empobrecimiento expresivo<sup>1</sup> y la dificultad de interpretar debidamente una parte significativa de textos y de testimonios orales, no sólo de tiempos pasados sino del momento actual.

Por nuestra parte, hemos leído con atención un buen número de obras de autores españoles del siglo XX para ver si en la creación literaria se hace uso de la copia de refranes<sup>2</sup>. Para esta ocasión, hemos seleccionado algunas muestras que ofrecemos a continuación, sin pretender ser excluyentes<sup>3</sup>.

La parte del león se la lleva la narrativa y Cela es quien más utiliza elementos paremiológicos<sup>4</sup> y quien ofrece más diversos refranes. Otro novelista que los emplea en

---

1 Incluye la reducción icónica, función que cumplen los refranes y a la que se refiere Alberto Zuluaga en «Sobre las funciones de los fraseologismos en textos literarios», *Paremia*, 6, 1997, pp. 634-635.

2 Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación Multidisciplinar *Fraseología Multilateral (español, francés, alemán, árabe, ruso y polaco)*, subvencionado por la Universidad Complutense de Madrid (1999-2002) e integrado por diez profesores.

3 Véase Emilio González.- Grano de Oro, *El español de José L. Castillo-Puche*, Madrid: Gredos, 1983. Este novelista, a veces, de un refrán se limita a recoger el principio: «*A enemigo que huye..., ya se sabe*», o lo modifica en parte: «*Ojos que no ven, corazón que no duele.*»

4 También usa abundantemente refranes en sus artículos periodísticos, como puede comprobarse, por ejemplo, en la veintena larga recogida en *Vuelta de hoja*, Barcelona: Destino, 1981. Algunos con pequeñas variaciones: *A falta del pan de la política, buenas son las tortas del milagro* (p. 100); *a Dios rogando y todos con el mazo dando* (p. 210). Y, una vez más, su recuerdo de Correas (p. 198): «*El muerto al hoyo y el vivo al bollo*, refrán de muy ilustre prosapia castellana. El maestro Gonzalo de Correas (...) al que jamás me canso de leer, reúne varias formas que vienen a decir lo mismo: .el muerto a la huesa y el vivo a la mesa; el muerto a la

muchas de sus obras es Miguel Delibes. Pero, para no limitarnos a estas dos grandes figuras, nos referiremos también a Zunzunegui, Zamora Vicente<sup>5</sup>, Vázquez Montalbán, Marina Mayoral, Luis Landero, Arturo Pérez Reverte y Care Santos. En teatro, al menos dos nombres: Enrique Jardiel Poncela y Antonio Gala. Y en poesía, Gloria Fuertes.

Por lo general, los refranes aparecen en todos estos autores con su enunciado íntegro, en el transcurso de una conversación, o bien en la secuencia discursiva del narrador. Y, como cabría esperar, enfatizan o sintetizan el criterio de quien los usa, son las únicas palabras que se pronuncian en un momento de la escena reflejada o las que cierran una intervención. En definitiva, son textos que van dentro del hilo del relato en su forma conversacional, no exclusivamente como avisos o como digresiones morales, salvo en el caso de Cela que sí navega gustoso por «ese mar sin orillas donde siempre se encuentra el bien mostrenco que se busca»<sup>6</sup> y se complace en rescatar con ayuda de Correas viejas paremias.

### Cela

Para hacerse una idea de la prodigalidad paremiológica de Cela<sup>7</sup>, que daría por sí sola para un extenso estudio, traemos algunos ejemplos en los que «late el vivo y bullidor espíritu del pueblo»<sup>8</sup>. Utiliza refranes en los libros de viajes. Así en su *Viaje a la Alcarria* (1948), en el capítulo II, «El camino a Guadalajara», yendo en el tren, un señor le dice:

- Parece que lleva malos los pies.
- Sí, algo.
- Es natural: las botas
- Claro; ya lo dice el refrán.

El hombre del puro mira para el viajero. Parece que va a preguntar: ¿Qué refrán? Pero al final no dice nada.

En «Con el Cifuentes hasta el Tajo», pone en boca de un buhonero un refrán geográfico: «*Si vas a Aleas, pon la capa donde la veas, porque si vienen los de Fuencemillán, te la quitarán*»; y el viajante rememora el clásico «*para tener la mente*

mortaja y el vivo a la hogaza; el muerto en el cementerio y el fraile en el monasterio, (...) y previene que los muertos vayan por muertos y los vivos a la paz. Es la ley de la vida y la muerte porque—seguimos con Correas—*los muertos y los idos, presto son el olvido*».

5 Por ejemplo, en la antología titulada *Narraciones*, Madrid: Castalia, 1998, en «Uno es generoso» (p. 176), de *El mundo puede ser nuestro* (1976): «*¿Nada de caldo? Tres tazas*»; y en «Copropietarios» (p. 241), de *Voces sin rostro* (1989): «*Ya, a buenas horas mangas verdes*».

6 *Garito de hospicianos. Guirigay de imposturas y bambollas*, Barcelona: Plaza&Janés, 1986, p. 311. Desgrana varios refranes en este libro.

7 En *Los vasos comunicantes. Ensayos, verdades y libertades*, Barcelona: Plaza&Janés, 1989, pp. 26-42, expone algunas de sus ideas acerca de los refranes y ofrece algo más de una docena de ellos.

8 *Ob. cit.*, p. 33.

*sana, hay que tener el cuerpo sano*». También en *Primer viaje andaluz*<sup>9</sup>, en donde recuerda al maestro Correas y, entre las dos decenas de refranes que aparecen, varios ilustran supuestas características de los naturales de algunas provincias: «*Para buenas tortas de manteca—dice el refrán—, Osuna y Estepa; para el buen polvorón, Morón*» (cap. 6º., p. 192); «Los sevillanos, por meterse con los huelvanos, suelen decir: *de poniente, ni viento, ni gente, y a Huelva, una vez y nunca vuelvas*. (...) De esto de los refranes, sobre todo cuando los hacen los vecinos, no hay que fiarse demasiado. El vagabundo entró en Andalucía por Jaén—*de Jaén, ni hombre ni mujer, ni aire que venga de él—*, se metió en Córdoba—*a fullerías, cordobesías, y lo que dice el cordobés, entiéndelo al revés—*, siguió por Sevilla—*de Sevilla, ojo que ve, mano que pillar—* y está ahora en Huelva y, si las cosas le salieron bien fue porque, además de buscárselas, jamás se guió de dichos, que son oriente de rufianes y demás ganado sin substancia». (cap. 7º., p. 308).

Su primera novela<sup>10</sup> ya contenía un importante caudal paremiológico. En cuanto a *La colmena* (1945)<sup>11</sup>, ocho refranes<sup>12</sup>, de los que sólo uno aparece iniciado Afortunado en el juego... (p. 231). Quince en *Vísperas, festividad y octava de San Camilo 1936* (1969), de los que vamos a rescatar únicamente un caso en el que el gusto por los refranes sirve de caracterizador de un personaje: «como dice tu tío Jerónimo a Casares *entre todos lo mataron y él solito se murió*, tu tío Jerónimo sabe la mar de refranes y los usa siempre con oportunidad» (p. 186)<sup>13</sup>; y otro, de variación de otro refrán muy en la línea característica de un aspecto de la personalidad de Cela (p. 217). Y en su última novela, *Madera de boj*<sup>14</sup>, emplea ocho refranes de su lengua gallega y tres castellanos.

Cela, si bien concede validez a lo expresado en los refranes, «Aquí sigue siendo cierto aquello del *muerto, al hoyo y el vivo, al bollo*»(p. 70), en algunas partes de sus *Nuevas escenas matritenses*<sup>15</sup> hace cierta burla del uso de refranes: (p. 66): «*Lo cortés no quita lo valiente*; aquí no pega mucho, ésa es la verdad, pero bien mirado es lo de menos.(...) Repare, amigo mío, en que la culpa es suya y sólo suya; *no se pueden pescar truchas a bragas enjutas*, esto ya pega más»; p. 125:

9 Barcelona: Plaza & Janés, 1989.

10 Véase Nieves Urdiroz «La presencia de dichos y refranes en *La familia de Pascual Duarte* y su versión francesa», *Paremia*, 8, 1999, pp. 517-524.

11 Páginas de la edición de Clásicos Castalia: Madrid, 1985.

12 *A rey muerto, rey puesto; A lo hecho, pecho y agua pasada no corre molino; Quien mal anda, mal acaba; De grandes cenas están las sepulturas llenas; No se pueden pescar truchas a bragas enjutas; En perro flaco todo son pulgas; y No por mucho madrugar se amanece más temprano.*

13 Madrid: Alianza-Alfaguara, 1974.

14 Madrid: Espasa-Calpe, 1999.

15 Barcelona: Plaza&Janés, 1988.

Entonces don Ildefonso, abesugando aún más si cabe la mirada, solía exclamar:  
—Afortunado en el juego...

—Sí, sí. ¡A una con refranitos!

En el breve *Santa Sabina*, 37. *Gas en cada piso* (1970) tampoco excusa los refranes, incluso enlaza dos en una intervención de Don Clodio: «Sí, chico, a la vejez viruelas, pero yo, con esto del amor, estoy como sobre ascuas; todos los dedos se me antojan huéspedes» (p. 84).

También los hay—y alguno en gallego—en sus *Historias familiares*<sup>16</sup>. Los emplea el narrador, incluso a veces acentuando su cinismo: «No hay mal que por bien no venga. ¡No lo dude! Y si el mal es del prójimo, ¡mejor que mejor!» (p. 21) y aparece un personaje, Gabriel, que casi cree haber dicho un enunciado semejante a un refrán, y cuya esposa exclama: «¡Mira que tú inventando refranes!» (p. 87).

### Delibes

Ya hemos adelantado que Miguel Delibes también gusta de la expresión refraneril. Abouloula AbdelMounim<sup>17</sup> aporta algunos ejemplos de su obra, por ejemplo de *Las ratas*, en la que el tío Rufo «hablaba siempre por refranes y conocía al dedillo el santo de cada día», como *En llegando San Andrés, invierno es*; *Por San Clemente, alza la tierra y tapa la simiente*. Sin que dejara de lado otros proverbios dictados por su experiencia añosa, como *Vino con holgura, tajada con medida*. Los refranes aparecen en los capítulos III-V y X-XI, fundamentalmente, y son atmosféricos o agrícolas, al hilo del santoral; siempre en boca del Centenario.

En *377 maderas de héroe*, sólo uno en boca de Crucita para eludir una respuesta comprometida: «Dar tiempo al tiempo, no se tomó Zamora en una hora». Y ninguno en *La hoja roja* (1959) ni en *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso* (1983).

Otra novela entreverada de paremias es *Cinco horas con Mario*<sup>18</sup>. Veintiuna diferentes, de las que cinco se traen a colación porque las empleaba su madre: «Mamá decía, *más vale prevenir que curar*» (p. 102); «Mario, cariño, que lo decía la pobre mamá, *cada hora tiene su afán*» (p. 140); y una, Mario (p. 265): «Y déjate de puntaditas y de que si *del dicho al hecho va un trecho*». Con ellas Menchu refleja su actitud ante el comportamiento de otros: «ya ves tú qué ocurrencia, *a la vejez viruelas*» (p. 229); o le sirven como calificativos de una situación: «al fin y al cabo, *de casta le viene al galgo*» (p. 184). Las paremias se dicen completas, con dos excepciones: al enfadarse por la reacción de la hija al morir el padre (p. 36): *Cría cuervos*; y al lamentarse a su marido (p. 173): «que yo me hacía ilusiones de cambiarte, pero ya, ya, *genio y figura*». Y en un

16 Barcelona: Macià & Nubiola, 1998.

17 En su tesis doctoral sobre *El español coloquial en la obra literaria de Miguel Delibes* (UCM, 1995), dedicó un capítulo al empleo de refrán y de la frase proverbial por parte del escritor vallisoletano y opina que los emplea en su prosa para dar naturalidad e impresión de realismo al discurso narrativo (p. 142).

18 Las páginas son del volumen *Dos mujeres: Cinco horas con Mario y Señora de rojo sobre fondo gris*, Barcelona: Destino, 2000. No hay refranes en la segunda de ellas.

caso aparece una variante: «a los hombres *nunca os falta un remedio para un descosido*» (p. 224).

También tenemos refranes en las novelas protagonizadas por Lorenzo el cazador; en su mayor parte empleados por él. *Diario de un emigrante*<sup>19</sup> contiene unos cuarenta, frecuentemente insertados de modo que resulte evidente su origen coloquial: «se sonrió como diciendo que *todos los cojos echan la culpa al empedrado*» (p. 56); «*Paciencia y barajar* que diría el otro» (p. 62); «La chavala, que *antes es Dios que todos los santos*» (p. 97); «*Oficio nuevo, dinero cuesta, ya se sabe*» (p. 170); «Porque lo que yo digo, *los amigos para las ocasiones*» (p. 182). Y *Diario de un jubilado*<sup>20</sup>, poco más de una docena: «y lo que yo le dije, *quién te ha visto y quién te ve*» (p. 17); «Le repliqué que *a la vejez, viruelas*» (pp. 179 y 208); «*¡El que se pica, ajos come!*», anota al final de una jornada (p. 39). Y altera uno bien conocido ajustándolo coloquialmente a la situación que le interesa: «*más vale pela en mano que pavo volando*» (p. 9).

Tampoco faltan paremias en la última novela de Delibes, *El hereje* (1998). Cipriano, satisfecho al observar que Teodomira se había arreglado para él, se dijo: «*mujer vestida, mujer interesada*» (p. 229). Don Segundo Centeno, después de comer en abundancia, «soltó un regüeldo que él mismo coreó con un salud de alivio y un refrán que venía a exaltar una vez más las virtudes del campo sobre la ciudad y la excelencia de su comida.—En las casas de postín ya sabe vuestra merced: *mucho lujo, mucho boato y poca tajada en el plato*» (p. 248). Finalmente, «guiado por la máxima de que *el ojo del amo engorda al caballo*, Cipriano decidió visitar Pedrosa con asiduidad» (p. 254).

### Zunzunegui

*La vida como es* (1954)<sup>21</sup>, una de las novelas de Madrid del vizcaíno Juan Antonio de Zunzunegui, en la que refleja los años anteriores a la Guerra Civil, el ambiente popular y personajes de limitada conciencia moral, contiene diez refranes. Tres de muestra: «*A otro perro con ese hueso*, pensaba el policía mientras bajaba la escalera [después de hablar con el ladrón Cotufas]» (p. 232); Clarita a Enriqueta: «Tendrás más años y verás que en la vida *no es oro todo lo que reluce*» (p. 360); el padre de Enriqueta anima a su hija a dar facilidades al hombre que la pretende, ella rechaza tal idea, pero él le dice enmendando el refrán: «para todo hay que dar facilidades..., que *el buen paño no se vende ya en el arca*» (p. 475).

### Alonso Zamora Vicente

No extraña que los emplee este académico y escritor tan atento al habla viva y al decir familiar. En la antología *Narraciones*<sup>22</sup>, vemos dos; uno de «Uno es generoso», contenida en *El mundo puede ser nuestro* (1976, p. 176): «*¿Nada de caldo? Tres tazas.*»; y otro de «Copropietarios», en *Voces sin rostro* (1989, p. 241): «*Ya, a buenas horas mangas verdes.*»

19 Barcelona: Destino, 1997.

20 Barcelona: Destino, 1995.

21 Madrid: Castalia, 2000.

22 Madrid: Castalia, 1998.

### Vázquez Montalbán

De Manuel Vázquez Montalbán recordaremos dos títulos. El primero de ellos, *Pigmalión y otros relatos*<sup>23</sup>, concretamente del titulado «El delantero centro fue asesinado al atardecer», en donde el narrador recuerda: «Mi padre siempre me decía: *El hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra*. Y tenía mucha razón». El segundo, *Los pájaros de Bangkok* (1983), en el que emplea cuatro paremias. Una es evocada por Charo, quien invita a tomar asiento a su mesa al detective Carvalho con las palabras que empleaba su madre: *Donde comen dos comen tres* (p. 44). En otro momento, la invitada—en este caso a beber—es la misma Charo: «*a las penas, puñaladas*, como dicen los clásicos» (p. 45). El padre de la desaparecida intercala el archiconocido *de tal palo tal astilla*, para calificar la conducta heredada de su nieto (p. 92) y después (p. 155) se encoge de hombros mientras pronuncia este otro: *Entre todos la mataron y ella sola se murió*. Y al final de la novela (p. 396), Carvalho lee lo que le ha escrito Marta Miguel, quien concluye con esta otra paremia: «*Muerto el perro, se acabó la rabia*.»

### Marina Mayoral

En cuanto a Marina Mayoral, *Dar la vida y el alma*<sup>24</sup> contiene los siguientes refranes: «*las palabras se las lleva el viento*» (II, p. 23); como parte de la narración escribe que «el hombre seguía adelante convencido de que *el que la sigue la consigue*» (p. 126); y Amelia—la protagonista—recuerda una máxima que ha oído desde niña a sus tías: *Más vale cristiano asustado que condenado* (pp. 163 y 180). Y en *La sombra del ángel*<sup>25</sup>, figuran nueve paremias en el diálogo transmitido por la narradora, de las que transcribimos un par: «tú dijiste *caballo grande, ande o no ande*» (p. 112); «¿No lo hizo ya una vez? Pues *el que hace un cesto hace ciento*» (p. 113).

### Landero

Otro de los novelistas actuales, Luis Landero, también dio cabida a algunos refranes en su *Juegos de la edad tardía* (1989)<sup>26</sup>. Cuenta el protagonista cómo «En el buen tiempo sacaban sillas a la galería y tomaban el fresco hasta la medianoche. Su tío le daba entonces buenos consejos para la vida. Le decía que *el saber no ocupa lugar*, que *lo que hace un hombre lo puede hacer otro*, que *la constancia es la madre de todas las virtudes* y que *ninguna noche se acostase sin haber aprendido algo nuevo*» (p. 28). El propio Gregorio recomienda a Gil hacerse pensador, pues *Nunca es tarde si la dicha es buena* (cap. XIII, p. 219), pero Gil le replicará (p. 225): «estas cosas hay que cogerlas de chico. Como decía mi padre, *loro viejo no aprende lengua*». Y el infortunado Gregorio, en una de sus cavilaciones (p. 223), se enreda en una serie absurda de pseudorefranes que se dirige a sí mismo: «*Albañil a tus albas, (...) Carpintero a tus carpas, fontanero a tus fontas, herrero a tus erres, pecador a tus pecas*, fue enumerando sin ilusión ni

23 Barcelona: Seix Barral, 1987, p. 54.

24 Madrid: Alfaguara, 1999.

25 Madrid: Alfaguara, 2000.

26 Hemos manejado la 3<sup>a</sup>. Edición, Barcelona: Tusquets, 1995.

desaliento». En la 3ª. Parte (cap. XVII, p. 274), Antón Requejo explica: «antiguamente había *refranes* en las casas. Eran, dicho groso modo, animalitos mansos. Convivían con los gatos, iban y venían por las alcobas moviendo el rabo y no mordían ni arañaban a nadie. Pero, ¿ve usted? Ahora ya nadie tiene refranes. Están todos en el zoológico, de huérfanos. Ya nadie quiere sus servicios. Refranes, gatos y ratones, todos cayeron en desuso. Pero en aquellos tiempos, era contraer una pena y venir un refrán a sobrelamerte la herida. Y a mí vino uno y me dijo: *No hay mal que por bien no venga.*»

#### *Pérez Reverte*

El popular Arturo Pérez Reverte, en *La sombra del águila* (1993), emplea unos pocos refranes en el ambiente soldadesco: Uno del que sólo menciona su comienzo: *Tanto va el cántaro a la fuente* (II, p. 73); otro un tanto modificado: «Déjennos volver a España y que *cada chuchó se lama su propio órgano, mesié*» (p. 74); y un tercero en boca del capitán García (IX, p. 135): «*al mal tiempo buena cara, hijos míos, de momento parece que somos héroes, así que paciencia y a barajar.*»

#### *Care Santos*

En la segunda novela de Care Santos, dirigida al público juvenil, *Okupada*<sup>27</sup>, Oskar, salpica su habla con refranes híbridos, constituidos por elementos de dos distintos refranes. El resultado es un disparate paremiológico, útil a la escritora catalana para caracterizar discursivamente a uno de los jóvenes okupas, que los prodiga sentenciosamente: *Genio y figura vale por dos* (p. 50); *El hábito no hace al olmo* (p. 51); *Perro ladrador tira al monte* (p. 55); *a grandes males, los nabos en adviento* (p. 57); *No está hecha la miel para oídos sordos* (p.60); *Después de la tempestad todos los gatos son pardos* y *A falta de pan los ratones bailan* (p. 62); *A lo hecho todos son pulgas* (p. 66); *No hay que pedirle peras al monje* (p. 68); *Las cosas de palacio todo es empezar* (p. 71); *Quien a buen árbol se arrima, le amanece más temprano* (p. 75); *A palabras necias, cuchillo de palo* (p. 134) y *Cuando una puerta se cierra, mueve montañas* (p. 135).

#### *Almudena de Arteaga*

La discreta biografía novelada de *Eugenia de Montijo* (2000), de Almudena de Arteaga—emparentada con una monja jerónima de extraordinaria formación histórica e interesante pluma, actualmente en curso de canonización, Sor Cristina de la Cruz—, contiene dos refranes; uno, empleado por la madre de la futura emperatriz para ironizar acerca de un pretendiente de su hijo: *más vale malo conocido que bueno por conocer* (IV, 49); y el otro, por la propia soberana en conversación con su dama de compañía: «¿No ha oído nunca aquel refrán tan conocido *mal de muchos, consuelo de tontos?*» (XXIV, 218).

El refrán dramático: Jardiel Poncela y Gala

En teatro, es antológica la escena del Prólogo de *Eloísa está debajo de un almendro*, de Jardiel Poncela, estrenada en 1940. El autor confesó cómo buscó en ese inicio cierta novedad plástica. Para eso eligió la última fila de una sala de butacas de un cine de

27 Barcelona: Alba Joven 1997.

barrio y un episodio sin trascendencia de corte asainetado. Mantienen un diálogo La Señora, El Marido y El Amigo. Los tres van ensartando refranes en su peculiar razonamiento, pero lo gracioso del caso es que consideran grave lo que ellos mismos han hecho a lo largo de su diálogo.

MARIDO: (...) ¿qué le parece que hizo él?

AMIGO: ¿El qué?

MARIDO: Pues contestarme con un refrán.

AMIGO: ¿Qué le contestó usted con un refrán?

MARIDO: ¡Con un refrán!

SEÑORA: ¡Con un refrán, señor Eloy!

AMIGO: ¡Ay, qué tío más cínico!

MARIDO: ¿Qué le parece?

SEÑORA: ¡Será sirvengüenza!

Al ocuparse de la formas de rematar el diálogo, Fausto Díaz Padilla<sup>28</sup> señala que en algunas ocasiones un personaje de Gala resume lo que se ha dicho justificándolo mediante un refrán. Así Constanza, en *Anillos para una dama* (1973): *A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga*<sup>29</sup>. A veces se acumulan dos refranes como expresión de la misma idea de maneras distintas; es el caso de Paula, en *Noviembre y un poco de hierba* (1967): «Los demás, *ancha es Castilla y pies para qué os quiero*.» Por nuestra parte, en *Los buenos días perdidos* (1972)<sup>30</sup> hemos encontrado algunos más en boca de diferentes personajes: Lorenzo dice: «*Hoy por ti, mañana por mí... ¿no?*»<sup>31</sup>; Hortensia: *A cada cerdo le llega su San Martín*<sup>32</sup>; Cleofás: «*Miel sobre hojuelas, ¿no?*»<sup>33</sup>; y Hortensia utiliza otro refrán, pero invirtiendo los términos: *De aquellos lodos vienen estos polvos....*<sup>34</sup>

28 *El teatro de Antonio Gala*, Universidad de Oviedo, 1985, pp. 133-134.

29 Parte 2<sup>a</sup>, p. 246. Las páginas que indicamos remiten a la edición de Clásicos Castalia, 1988. Además de este ejemplo, hemos localizado otros. La misma Constanza emplea otro refrán en la p. 248: «Y no habléis mucho, que *las palabras se las lleva el viento*». En esa misma obra, Parte 2<sup>a</sup>, p. 237, Jimena advierte a sus hijas: «Si os zurren los maridos, santas pascuas: *cada palo, su vela... (...)* Y ahora, ya bien casadas, que no se mueva nadie; aquí no se juega a las separaciones: *cada ovejita con su parejita...*».

30 Las referencias son de la edición citada en la nota anterior.

31 Parte 1<sup>a</sup>, cuadro 1<sup>o</sup>, p. 137.

32 Parte 2<sup>a</sup>, cuadro 1<sup>o</sup>, p. 171.

33 P. 172.

34 P. 179.

*Paremias en poemas de Gloria Fuertes*

La inserción de refranes en poesía es ciertamente poco habitual. No obstante, Gloria Fuertes<sup>35</sup> nos dejó algunos de estos raros ejemplos en el volumen *Historia de Gloria. (Amor, humor y desamor)*<sup>36</sup>. El profesor Francisco Yndurain ya observó en la antología de esta autora (1972), que su lenguaje poético era de base popular; de igual modo, José Luis Cano destacó su tono «acentuadamente coloquial». En esa línea tienen cabida los refranes. Así, la poesía que dedica a una mujer embarazada se titula «*A lo hecho, pecho*» y en otro caso aparece también un refrán como adelanto de su interpretación del tema: «Crisis-pareja o Quien mucho abarca poco aprieta». El poema «Textiles» (p. 94), comienza con un refrán que ha alterado significativamente: *El buen género en el arca ya no se vende*. Y en «Poema para un descosido», alude a otra paremia: «Si estás roto a pedazos, / mi corazón es un ovillo / y mi lápiz la aguja...». En «Tipos de soledad», habla de los solitarios sin vocación que se consuelan «con refranes venenosos/ tales como: / *Más vale estar solo que mal acompañado*». Curiosamente, la composición titulada «Refraneando» no incluye refrán alguno.

Todos los autores reseñados han hecho uso, en distinto grado, del lenguaje proverbial, el cual tiene una función contextual que ayuda a la interpretación de los textos en los que emerge. Por qué y cómo son empleados los refranes en sus obras literarias da luz para valorar su peculiar estilo y para determinar el efecto de lo que transmiten. Generalmente, aparecen integrados en la competencia argumentativa, pero hay ocasiones en que sirven como fórmulas al servicio de la ironía, y siempre como un incremento del énfasis de cariz moral y como rescate del registro oral, sin dejar a un lado su función poético-expresiva. Los distintos modos en que se insertan en el curso sintáctico son básicamente dos: mediante una breve fórmula consagrada, tal como «como dice el refrán», o directamente, gracias al empleo de pausas y cambio de entonación. Todo ello requiere un estudio atento y extenso que puede dar lugar a interesantes hallazgos en la literatura contemporánea. Hay, pues, mucho por hacer.<sup>37</sup>

---

35 Véase Lidio J. Fernández Sánchez, «Las expresiones fijadas en la última poesía de Gloria Fuertes», *Paremia*, 8, 1988, pp. 171-178.

36 Madrid: Cátedra, 1994. En él se recoge su producción poética posterior a sus *Obras incompletas*, 1975. En el libro *Todo asusta* (1958) encontramos también un poema que lleva por título «*Dios ahoga pero no aprieta*».

37 Véase Wolfgang Mieder, *Proverbs in World Literature: A Bibliography*, New York: Peter Lang, 1996.

